

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ALCALDE, DE BILBAO, SEÑOR AREILZA, EL DIA 8 DE JULIO DE 1937 EN EL COLISEO ALBIA EN FUNCION HOMENAJE AL GLORIOSO EJERCITO Y MILICIAS NACIONALES

¡"SOLDADOS DE ESPAÑA! ¡VOLUNTARIOS DE LA PATRIA! Aquí se congrega hoy el pueblo de Bilbao, en sus más amplias y escogidas representaciones, para rendiros un tributo espontáneo de profundo agradecimiento.

¡Soldados de España! ¡Voluntarios de la Patria! Es la villa entera la que viene a deciros fervorosamente gracias. La villa entera de Bilbao, sometida durante once meses a la más abominable de las tiranías que conocieron los tiempos, porque no se sabía qué repugnaba más en ella: si la ferocidad criminal de los rojos, con todo su estigma de barbarie asiática, o la hipocresía refinada de los nacionalistas vascos, con todo su cortejo fariseo de sotanas y agua bendita.

(Aplausos). No se sabe que espectáculo era más bajo y denigrante para nuestro pueblo: si el ver a sus hombres representativos, asesinados en las cárceles y en los barcos, o el contemplar al día siguiente de la matanza cómo el presidente Aguirre, rodeado de los consejeros de su partido, se dirigía solemnemente a oír misa para engañar al pueblo religioso y sembrar la confusión en las conciencias.

Pues de esta impresionante alianza entre el salvajismo bestial y la malicia cobarde nos habéis salvado vosotros, Ejércitos de España y Milicias nacionales (Ovación que se prolonga largo rato).

Nos habéis salvado por conquista, por la fuerza; a tiros y a cañonazos en una palabra. Y es preciso proclamarlo y decirlo a gritos, a los cuatro vientos, para que lo sepa el mundo entero y sobre todo para que se enteren esos roedores bastante numerosos que han quedado aquí en Bilbao, en sus madrigueras, y que ya empiezan a susurrar, deslizándola al oído, la frase convenida: "Bilbao se ha rendido" y un poco después esta otra: Los gudarís fueron los que al entregarse salvaron Bilbao. Que se conozca de una vez y para siempre la verdad: BILBAO NO SE HA RENDIDO:

SINO QUE HA SIDO CONQUISTADO POR EL EJERCITO Y LAS MILICIAS CON EL SACRIFICIO DE MUCHAS VIDAS. BILBAO ES UNA CIUDAD REDIMIDA CON SANGRE. A nuestra villa no la salvaron los gudarís, sino los soldados de España, los falangistas y los requetés a costa de esfuerzos heroicos, de jornadas sangrientas, de arrojo inigualado; a costa en fin de centenares de muertos.

Que quede esto bien claro: BILBAO CONQUISTADO POR LAS ARMAS. Nada de pactos y agradecimientos postumos. Ley de guerra, dura, virril, inexorable. Ha habido, ¡vaya que si ha habido! vencedores y vencidos. Ha triunfado la España, una, grande y libre; es decir la de la FALANGE TRADICIONALISTA. Ha caído vencida para siempre, esa horrible pesadilla si nuestra y atroz que se llamaba Euzkadi y que era una resultante del socialismo prietista, de un lado, y de la imbecilidad vizcaitarra por otro. Para siempre has caído tú, miserable dirigente de los sindicatos ugetistas que especulaste durante años con la evidente injusticia social de un estado de cosas que efectivamente era inhumano para muchos trabajadores manuales; pero a los que nunca quisiste redimir de veras mejorando sus condiciones de vida sino que lo lanzaste a una lucha armada feroz y suicida contra el Ejército y lo mejor del pueblo español, para que mientras tanto los de tu calaña, los jefes y jefecillos, disfrutaseis de prebendas de retaguardia, sirviendo de paso los intereses turbios de los agentes extranjeros de la revolución comunista. Para siempre has caído tú, rastacueros del nacionalismo vasco, mezquino reconcoroso y ruin, que jugaste a persónaje durante los once meses del crimen y robo en que te encaramaste al poder; mientras los pobres gudarís cazados a lazo como cuadrúpedos en las aldeas (grandes aplausos) se dejaban la piel en las montañas de Vizcaya, muriendo sin saber por qué, acaso convencidos en su ignorancia cerril de que luchaban por la causa de Dios. Para siempre (todo hay que decirlo) desaparecerá también de nuestra tierra

ese clero secular, o regular, que daba durante los últimos años el lamentable espectáculo de la traición a la Patria desde las gradas sacrosantas del altar o desde las alturas del púlpito. La gran vergüenza del clero separatista, esa también se acabó para siempre. (El público puesto en pie ovación frenética).

Ha triunfado en cambio la España nueva. Sobre los falsos ídolos, arrojados de sus pedestales por las bayonetas de nuestros soldados, se levantará el edificio del nuevo Estado, cimentado sobre la base de la unidad interna, de la justicia social y de la independencia exterior. Unidad interna, indiscutible e inapelable, con disciplina militar y servicio riguroso del interés común. Hasta ahora, amigos, podían discutir los polemistas en dialécticas estériles sobre los supuestos derechos de Vizcaya a su autonomía o gobierno propio. Desde ahora hay una razón que está por encima de todas las argucias históricas y de todos los papeleos abogadescos. La razón de la sangre derramada por Vizcaya es otra vez un trozo de España por pura y simple conquista militar. La espada de Franco ha resuelto definitivamente el litigio curialesco del bizcaitarrismo y lo ha resuelto de acuerdo con el sentir auténtico de Vizcaya, de acuerdo con la verdadera tradición vizcaína, de acuerdo, no lo olvidéis, con la honda e intensa zona de opinión de la Vizcaya española formada por unos puñados de hombres y mujeres patriotas, exaltados, que no ya desde el 18 de julio, sino desde el 14 de abril, lucharon en nuestra tierra con alma y vida por defender la sacrosanta unidad de la Patria.

La justicia social es otro de nuestros imperativos fundamentales. No ha triunfado un régimen de privilegio, sino un sistema de honde, de auténtico sentido humano, en el que el trabajo es el primero de los valores

en la escala de la jerarquía social. La España que ha vencido sabrá someter las clases al más estricto servicio del interés nacional. No más huelgas, pero también no más especuladores sin conciencia. No más obreros al servicio de Rusia, pero también no más financieros sin patria al servicio exclusivo del becerro de oro. (Aplausos).

Finalmente nuestra independencia exterior. ¡Atención! Leguleyos de Ginebra, masones, escoceses y obispos comunistas de la Iglesia protestante! ¡Atención! Frente Popular francés y Komintern de Moscú! La garrra de vuestro dominio sobre el solar de España la hemos cortado a hachazos. Ya no será posible que soñéis en hacer de Euzkadi una colonia y de Cataluña un protectorado para vuestras invasiones criminales, España ha recobrado la plena independencia de su soberanía. En uso de ella proclama bien alto su amistad hacia los grandes países europeos amigos que en estas horas trágicas de cruzada nacional están junto a nosotros, la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y la Portugal de Oliveira Salazar. A los pueblos de Inglaterra y Francia se lo ha advertido ya con toda lealtad el Caudillo Franco: que no se sorprendan mañana si nuestra política exterior cierra sus puertas a quienes en días de prueba para nuestra Patria nos demuestran su enemistad.

¡Soldados de España! Voluntarios de la Patria. Ante la memoria de los que cayeron para siempre fecundando con su sangre la tierra y los montes de Vizcaya, el pueblo de Bilbao jura lealtad eterna a la nueva España y a su revolución Nacional". (La ovación que el público tributa al orador como final de su discurso dura varios minutos).

Saludo a Franco. ¡¡¡Arriba España!!!